

Alberto Villasana, Luis López y Telesforo Villasana.

XIII.—VERACRUZ.

Veracruz.—“Club Liberal Literario Sebastián Lerdo de Tejada,” José Trinidad Pérez.

“Club Liberal Veracruzano,” Vicente Reyes Torres.

“Club Liberal de señoras veracruzanas” y “Club Liberal de señoritas veracruzanas.” Vicente Reyes Torres.

XIV.—ZACATECAS.

Nieves.—“Club Jesús González Ortega,” Jesús G. Piñera.

Pinos.—“Club González Ortega,” Dr. Miguel Macías.

Zacatecas.—“Club Benito Juárez,” Lic. Benito Garza.

**MAL JUEZ.**

Lamentan los vecinos de Hermosillo, que sea Juez 1º de 1ª Instancia de ese Distrito el Lic. Germán Velasco, tristemente célebre ya por sus arbitrarios procedimientos, por sus persecuciones á periodistas y por haber declarado en una sentencia, que la imprenta es un instrumento de delito *de uso prohibido*, atrevimiento que ningún Juez ha tenido.

Dicho Juez procesó á Cosme Gómez por un supuesto robo de tercios de tabaco. A pesar de no existir datos suficientes en el proceso, decretó el Juez la prisión formal del acusado y continuó la averiguación, la que, para tomar seis declaraciones y practicar dos careos, inconducentes ambos, hizo dilatar tres meses con perjuicio de los intereses del procesado.

Pero no conforme con esa dilación, envió la causa al Juez 2º Local para que continuase instruyendo el proceso, con lo que ha demostrado que desconoce las leyes vulgares de aplicación diaria, pues el asunto era de su competencia, no de la del Juez Local, por tratarse de un robo efectuado por un dependiente.

Razón hay, pues, para que exista el disgusto del público. Jueces como el Lic. Velasco no prestan garantías de ningún

género y son, por el contrario, una rémora al progreso, pues un pueblo sin justicia está sujeto á las vejaciones que impiden la seguridad en los intereses y á la incertidumbre de la libertad.

**PARA LOS QUE FINGEN**

*ignorar la significación del Gran Congreso Liberal.*

Los timoratos, los indiferentes, los escépticos y toda esa mala semilla que ha pasado sobre la Patria y que contrabalanceando la opinión enérgica y viril, solo ha servido para estancar las energías, debilitándolas á fuerza de permanecer siempre inmutables; esa mala semilla que lleva estereotipada en un rostro idiota la sonrisa diabólica para todo lo que sea culto por los ideales democráticos y veneración por las instituciones liberales, y para cuyos individuos nada significan la democracia, la República y la libertad, si en los gobiernos más despóticos, y en las administraciones más absolutistas, de un personalismo crudo y repugnante, pueden vegetar y satisfacer con la fruición de las bestias los más elementales apetitos, de esos que harían feliz á un hipopótamo y harían gesticular grotescamente á un mico, todos esos individuos: timoratos, indiferentes y escépticos, preguntan á cada paso la importancia del Congreso Liberal.

Para que ellos lo sepan y todo el mundo también lo sepa, les diremos, que el Congreso Liberal reunido en San Luis, ha sido el despertar de las energías, que parecían muertas después de veinte años de sueño, sueño que había hecho de nuestra infortunada República un inmenso camposanto en el que no se oía más que el graznar de los mochuelos de sacristía, el antipático tintineo de las espuelas, el taconeo furioso de las botas del soldado y el rechinar de las correas del recluta.

Parecía que habían muerto las energías. El pueblo, de por sí tan generoso, al grado de servir de escaño á los tiranos, se había retraído; una opresión brutal había resfría-